

La libertad y la educación femenina a través de la escritura de *Mujeres Libres* (1936-1939)

Liberdade e educação das mulheres através da escrita das Mulheres Livres (1936-1939)

Marina Ortiz Hernández

Graduada en Historia por la Universidad de Almería, España.

E-mail: marina_ortiz_91@hotmail.com

Resumen: En el presente artículo se estudiará, a partir de la diferencia femenina, la escritura de la Agrupación anarcofeminista de *Mujeres Libres* (1936-1939), la cual, llevó a cabo todo un proceso pedagógico y libertario para desarrollar la liberación y la libertad de las mujeres. Siendo, al mismo tiempo, un proceso que fue más allá y que buscó crear un Humanismo Integral. Se estudiarán todas estas cuestiones desde sus experiencias transformadas en escritura, una escritura en la que habita el recuerdo de toda una genealogía de mujeres que va desde finales del S. XIX hasta la década de los años 30 del S. XX.

Palabras clave: Libertad femenina. Educación. Humanismo integral. Diferencia sexual.

Resumo: Neste artigo vamos estudar, a partir da diferença feminina, a escrita da Associação Anarcofeminista de Mulheres Livres (1936-1939), que, realizado todo um processo pedagógico e libertário para desenvolver a libertação e liberdade das mulheres. Sendo, ao mesmo tempo, um processo que foi além e que buscou criar um Humanismo Integral. Todas essas questões serão estudadas a partir de suas experiências transformadas em escrita, um escrito que habita a memória de toda uma genealogia feminina que vai do final do século XIX até a década de 30 do século XX.

Palavras-chave: Liberdade feminina. Educação. Humanismo integral. Diferença sexual.

Introducción a unas "Mujeres Libres"

Mujeres Libres fue una organización femenina y autónoma que surgió en España meses antes del estallido de la *Guerra Civil* o *Guerra Social* (1936-1939)¹, y que través de la educación y la concienciación buscaron crear y crearon libertad femenina. Operaron al calor de los ideales y del movimiento anarquista español de finales del S. XIX y principios del XX, en el que se fue gestando una genealogía de mujeres que fue

¹ Las integrantes de *Mujeres Libres* preferían denominar a este fenómeno como "Guerra Social" porque consideraban que lo que se estaba desarrollando en España (1936-39) *no era sencillamente una guerra entre conciudadanos, era la guerra entre dos clases que poco tenían de común, entre dos intereses irreconciliables, ya que uno era la negación del otro*. Puede verse en el artículo «Un año de revolución y de guerra» publicado por la revista de *Mujeres Libres* nº10, pág. 3.

elaborando y ampliando toda una serie de saberes filosóficos y políticos basados en el deseo de conseguir su libertad como ser humano y como comunidad. Unos saberes teóricos que fueron llevados a la práctica a través del plan de acción de las Agrupaciones de *Mujeres Libres* (1936-1939).

En un primer momento, esta organización de mujeres empezó con la creación de un órgano femenino, la Revista *Mujeres Libres* (1936-1938), donde su fuerte deseo de libertad las impulsó a crear, meses después, una Agrupación femenina en Madrid, la cual fue haciendo eco y se fue expandiendo por las distintas partes de España donde había fuerte industrialización y sindicalización, llegando a tener más de 20.000 afiliadas y más de 150 agrupaciones (NASH, 1981, p.87-88). Sus principales esfuerzos se centraron en la educación libertaria, la maternidad, el empleo, la sexualidad, la revolución social y en la creación de un «Humanismo Integral».

La organización *Mujeres Libres* llegó a convertirse en una «Federación» autónoma femenina que funcionó al margen de cualquier partido político o ideología feminista. Su labor empezó por tomar conciencia del fuerte peso mental, físico y emocional que las mujeres llevaban acuestas por el hecho de ser mujeres, buscando despojarse de tal situación para poder crear su propio orden simbólico de significado, un orden que parte desde su propia voz y desde su propio sentir y pensar, tratando de expandir sus deseos de liberación y libertad a la humanidad.

Sus trabajos estuvieron relacionados con la situación social de la España del 1936-1939. Por ello lucharon de distintas formas contra la tiranía y la codicia del poder fascista y patriarcal, y lo hicieron poniendo en práctica sus propias políticas y herramientas –compañerismo y educación–. La labor de estas mujeres fue muy fecunda, honesta y generosa, y en este trabajo se reflexionará acerca de todas estas cuestiones que estas mujeres llevaron a cabo a través de sus políticas relacionales: las femeninas. Se irá haciendo un recorrido por toda esta trayectoria a través de los mensajes que ellas nos fueron dejando de su propia pluma y voz, siendo para ello de vital valor sus propias Revistas *Mujeres Libres* (1936-1938) y los escritos de una célebre y extraordinaria mujer: Lucía Sánchez Saornil, quien *fue el alma de Mujeres Libres* (BERENGUER, 2004, p.239) en palabras de su compañera Sara Berenguer.

Contexto histórico

Influencias del escenario social en lo personal

El escenario que vio nacer, crecer y transformarse en memoria y enseñanza de libertad femenina a esta genealogía de mujeres, llevada a la práctica a través de la organización de *Mujeres Libres*, fue uno muy importante y reciente en el recuerdo de España, se trata de un escenario que estuvo fuertemente influenciado por la tradición socio-política del sistema de la Restauración (1874-1931) con ese carácter conservador, católico y patriarcal; después con el de la Segunda República española (1931-1939), que permitió nuevas aperturas de liberación y libertad relacional para la clase trabajadora y para las mujeres, debido al abandono de muchos de los terratenientes y patronos industriales; siguiendo a este periodo el Golpe de Estado fallido –dirigido por Franco en julio de 1936– ante la respuesta de la clase trabajadora y el Gobierno de la República,

la cual supo organizarse y hacer frente al abuso de los poderes conservadores, los cuales querían instaurar sus políticas opresoras mediante las armas y la represión, desembocado todo esto en la Guerra Civil española (1936-1939) o «Guerra Social», puesto que lo que estaban viviendo era una verdadera lucha de clases –la población obrera ante el fascismo y el conservadurismo–, despertando en ellas y ellos un deseo común, el de unidas y unidos luchar para la transformación de un nuevo mundo, alzándose así al grito de la Revolución Social, una revolución que luchó hasta el último momento por impedir la instauración del franquismo, aunque, muy a pesar de sus fuerzas, estos deseos se vieron truncados cuando finalmente Franco y sus ejércitos arrasaron con las resistencias de aquella población, siendo el exilio la única esperanza de poder defender su libertad y de poder ayudar a los refugiados y víctimas de la guerra, pasando en España a reinar la represión, el silencio y el olvido de lo vivido, el olvido de la libertad conseguida.

A continuación, se reflejará, a partir de las vivencias y escrituras de *Mujeres Libres*, como la situación de esta guerra social fue vivida por ellas y como desde sus medios operaban y pedían ayuda.

En el artículo titulado *¡A las mujeres del mundo!* publicado en la revista *Mujeres Libres* nº13 (1938,p.6), cuya autora desconocemos, algo que es característico en estas revistas, dado que muchas publicaciones se firmaban con el nombre de la organización “*Mujeres Libres*” y eso hace que no podamos ponerle nombre a la autora. En este artículo podemos ver, tanto una fuente primaria de importante contenido histórico como los objetivos de estas mujeres y sus actividades:

Más de dos años dura ya el sacrificio del pueblo español, mujeres del mundo. Nuestros hijos ya hombres luchan y mueren por millares en las trincheras heroicas de la [sig] Libertal: nuestros hijos menores, nuestros padres ancianos, nosotras mismas, sufrimos en la retaguardia el terror permanente de los más feroces bombardeos contra la población civil y la carencia o la escasez extrema de los medios de vida más indispensables. Esto es la guerra, mujeres del mundo; esta es la guerra que nos hace el fascismo internacional aliado con la traición indígena de unos generales ambiciosos; ésta es la guerra que nosotras soportamos desde hace más de dos años con una ilimitada capacidad de sacrificio, con una inquebrantable voluntad de resistencia y de victoria. Y, sin embargo, las mujeres españolas no somos ni queremos ser madres espartanas; no creemos que nuestros hijos hayan nacido para la guerra, sino para luchar contra ella y contra todos los falsos principios y todos los intereses ilegítimos que la determinan. Éramos antes de la guerra uno de los pueblos más pacifistas de la tierra, y lo somos en la guerra más que nunca, porque luchamos precisamente por la paz del mundo, porque luchamos contra el fascismo, que hace de la guerra su doctrina, su táctica, su medio poderoso de [sig] chantage internacional. No pedimos, mujeres del mundo, vuestra incorporación activa y directa a nuestro sacrificio por la paz, por la independencia de los pueblos y la libertad de los individuos. (...) os pedimos sólo que nos ayudéis desde vuestra paz a poder continuar indefinidamente nuestro sacrificio, a que nuestros hijos puedan seguir luchando y muriendo para que los vuestros se vean definitivamente libres de esta terrible obligación. Para ello, mujeres del mundo, vosotras podéis hacer mucho aún si apelar a los gestos extremos. Podéis comprender mejor que nadie y hacer comprender el sentido profundo y universal

de nuestra lucha; podéis menguar ligeramente vuestro bienestar más o menos perfecto para aliviar nuestras penurias enviando medicamentos, alimentos, ropas; podéis, con vuestros eficaces medios de propaganada activa y pasiva, llevar a la opinión popular y hasta a las decisiones oficiales la obligación de ayudarnos en este sentido; podéis, en fin, intensificar, en una medida que baste a nuestras enormes necesidades, todas las acciones posibles y efectivas de solidaridad hacia esta España que sufre y lucha, hasta agotar todas sus energías, por la paz y la libertad de todos los pueblos de todos los hombres. Esto esperamos de vosotras, mujeres del mundo.

Mujeres Libres, en esta publicación, hacía algo más que pedir ayuda y protección para España y la causa, con sus mensajes buscaban crear un cambio de conciencia en la humanidad, ellas les decían a las mujeres del mundo que ellas podían *hacer mucho aún si apelar a los gestos extremos. Podéis comprender mejor que nadie y hacer comprender el sentido profundo y universal de nuestra lucha*. Y es que a pesar de su dolor por ver a una *España que sufre y lucha, hasta agotar todas sus energías*, ellas buscaban crear, a partir de lo que estaba ocurriendo, una transformación en la humanidad, tratando de hacer eco de sus palabras por *la paz y la libertad de todos los pueblos de todos los hombres*. Se dirigían a las mujeres del mundo, puesto que sabían que serían ellas las que educarían a sus criaturas y las que podrían dar continuidad con la transformación que ellas buscaban, transmitiéndoles la potente labor que las mujeres del mundo, a través de la educación, podrían hacer sin el empleo de la violencia para la causa española: *las mujeres españolas no somos ni queremos ser madres espartanas; no creemos que nuestros hijos hayan nacido para la guerra, sino para luchar contra ella*. *Mujeres Libres* pedía otro tipo de ayuda: *os pedimos sólo que nos ayudéis desde vuestra paz, ya tenían suficiente con su sacrificio y el de sus hijos e hijas, buscando hacer eco de las terribles circunstancias que estaban viviendo y de sus planteamientos y logros, para que las siguientes generaciones se vean definitivamente libres de esta terrible obligación*.

Este agitado proceso que se fue dando en España (1931-1939) trajo consigo toda una serie de hazañas, de prácticas políticas alternativas y de ampliación de libertades relacionales, que son un ejemplo, dentro de la Historia de España, de que otros modelos organizativos y prácticas políticas pueden desarrollarse, otros modelos diferentes que buscan alejarse de la violencia y de la opresión. En los años siguientes, durante la dictadura franquista, se forzó llevar a cabo el olvido y la amnesia de lo ocurrido a base de represión, pero lo cierto fue que esas experiencias no pudieron ser borradas, debido a que como nos dice la autora María Milagros Rivera Garretas, historiadora e investigadora del pensamiento de la *diferencia sexual* en el Centro de Estudios de las Mujeres Duoda² de España: *lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia* (RIVERA, 2009). Y ese sentido que había en ellas y en ellos lo podemos reflejado

² Duoda es un Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona que fue fundado en 1982 por un grupo de estudiantes, profesoras y recién licenciadas en Historia, y que fueron introduciendo, difundiendo y recreando en España y en algunos lugares de América latina la política el pensamiento de la diferencia sexual. Este pensamiento busca, a partir del estudio y la reflexión, transformar las relaciones existentes a través del saber que propicie la vida de las mujeres y de los hombres.

en la fuerza y en el deseo transmitido a través de los medios de comunicación anarquistas y libertarios, en este caso en los de *Mujeres Libres*, dejándonos, de este modo, sus valiosas huellas como memoria histórica de lo que experimentaron y crearon en el plano de lo social y de lo personal. En el exilio, las *Mujeres Libres* que pudieron seguir en este plan de acción, continuaron ayudando a socorrer a las víctimas de la guerra y a los refugiados, y al mismo tiempo, y/o en momentos posteriores, trataron de poner a salvo todo lo que habían vivido: sus historias. Su fuerza y deseo buscó ser conservado a través de la escritura y de sus grabaciones y entrevistas, convirtiéndose no solo en un recuerdo del pasado, sino en algo que va más allá y que remueve y contagia esa fuerza por de libertad.

A partir de estas historias que nos dejaron las y los integrantes del movimiento obrero anarquista español (S. XIX y XX), estudiaremos la diferencia femenina en la escritura de *Mujeres Libres*, acompañándolas en ese proceso por el cual ellas decidieron escindirse para trabajar de manera autónoma por la misma causa, pero desde sus espacios femeninos, y desde sus propias prácticas políticas, las cuales llevaban implícitas unos enfoques muy diferentes a los de sus compañeros, ellas perseguían un verdadero Humanismo Integral, yendo más allá que sus propios compañeros, los cuales, en teoría, buscaban la misma libertad individual y colectiva para la comunidad, pero desde sus entendimientos usurpaban y omitían “algo”, y ese “algo” eran las mujeres. Y, como consecuencia, *Mujeres Libres* hizo “del defecto una virtud” escindiéndose del movimiento libertario y llevando a cabo la plenitud de sus planteamientos y deseos. Puesto que, a pesar de la buena voluntad de muchos de sus compañeros del movimiento librepensador, ellas sabían que el tema de la educación de la mujer era mucho más delicado e inmenso como para dejarlo en manos de los hombres.

Anarcofeminismo como filosofía de una genealogía femenina

Esta organización fue el resultado de toda una genealogía de mujeres que se fue gestando al calor del movimiento libertario y anarquista español (S. XIX y XX), siendo, principalmente, unas mujeres anarquistas de finales del XIX, Teresa Claramunt (1862-1931) y Teresa Mañé (1865-1939), quienes elaboraron unos análisis sobre la situación de opresión sexual y social que la mujer sufría, siendo Teresa Claramunt quien afirmó que la mujer debía de organizarse de manera autónoma (VICENTE,2014)³ para hacer frente, a través de la educación y la concienciación, de su situación de opresión sexual y desigualdad social, aunando de este modo la teoría anarquista con la feminista, aunque hay que tener en cuenta que ninguna de las mujeres de esta genealogía se reconocían en esta palabra –feminista–, es decir, ellas no veían en el movimiento feminista de su época un aliado, sino todo lo contrario, lo veían un movimiento femenino burgués que

³ En los trabajos de Laura Vicente Villanueva –Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza e investigadora del anarquismo español y de los antecedentes de *Mujeres Libres*–, podemos ver desarrolladas las formulaciones de Teresa Claramunt y su pauta de organizarse de manera autónoma, así como la fascinante experiencia de una mujer que buscó significarse libre tanto en la esfera pública como en la privada.

buscaba acceder al mundo esclavizado que los hombres habían construido. Así lo explicaban en la revista *Mujeres Libres* nº1 (1936, p. 2):

¿Resurrección del feminismo? ¡Bah! El feminismo lo mató la guerra dando a la mujer más de lo que pedía al arrojarla brutalmente a una forzada sustitución masculina. Feminismo que buscaba su expresión fuera de lo femenino, tratando de asimilarse virtudes y valores extraños no nos interesa; es otro feminismo, más sustantivo, de dentro a fuera, expresión de un «modo», de una naturaleza, de un complejo diverso frente al complejo y la expresión y la naturaleza masculinos. ¿Declaración de guerra, acaso? No, no. Compenetración de intereses, fusión de ansiedades, afán de cordialidad a la búsqueda del destino común. Deseo de aportar a la vida el sentido de equilibrio que le falta, y de donde provienen todos sus males. Pero esto es ya más que feminismo. Feminismo y masculinísimo son dos términos de una sola proporción; hace algunos años un periodista francés, Leopoldo Lacour, halló la expresión exacta: humanismo integral.

Ese feminismo para ellas no era viable ni coherente, se trataba de un *feminismo que buscaba su expresión fuera de lo femenino*, y esto iba en una dirección muy diferente a lo que ellas planteaban y buscaban. Ellas no encajaban en aquellas *virtudes y valores extraños* que el feminismo de su época trataba de asimilarse. Sus quehaceres se movían por otros lugares, por los de buscar *un feminismo, más sustantivo, de dentro a fuera*, que sirviera como *expresión de un «modo», de una naturaleza*. Todo esto no lo pretendían hacer mediante lo confrontación, sino a partir de una *compenetración de intereses* bajo el *deseo de aportar a la vida el sentido de equilibrio que le falta, y de donde provienen todos sus males*. Se sentían más atraídas por la expresión de *Humanismo integral*, una expresión que ellas mismas fueron llenando de contenido a través de sus escritos y prácticas. Por estos motivos, junto con las reivindicaciones que consideraban que eran de carácter burgués y que no repercutiría en las mujeres obreras, se distanciaron rápidamente de este feminismo.

Para seguir con el desarrollo de esta organización de *Mujeres Libres*, teniendo en cuenta a toda esa genealogía de mujeres de filosofía anarcofeminista, se hará necesario conocer un poco más en profundidad sobre su contexto, debido a que de ese contexto y circunstancias extraeremos las claves de sus motivos más urgentes y esenciales que fueron dando lugar a la gestación de sus planteamientos y planes de acción. A través de *Mujeres Libres* podemos estudiar, a su vez, el panorama laboral, político y social que les envolvían, dejándonos sus experiencias como material histórico de todo este proceso.

Mujeres Libres surge de todas esas transformaciones que la clase obrera fue experimentando y desarrollando a finales del S. XIX y principios del XX, a raíz de la difícil situación en que se hallaban, donde las duras jornadas laborales y los escasos, o nulos, derechos individuales y comunales de los que gozaban fueron propiciando que arraigara en la sociedad otras formas diferentes de organizarse y relacionarse. Unas formas más autónomas y libertarias, que fueron cogiendo cada vez más fuerza a través de los *sindicatos* como espacios de defensa de sus propios derechos y libertades, llegando al S. XX con el auge del *anarcosindicalismo* y los *organismos libertarios*–ateneos, espacios culturales, sindicatos, asambleas de las juventudes libertarias, institutos,

revistas, periódicos, etc., donde fueron calando y expandiéndose los ideales anarquistas y su deseo de emancipación y de libertad. Se crearon sólidos espacios desde los que poder relacionarse y organizarse libremente. En estos espacios las mujeres también estuvieron presentes, aunque con una extraña rareza, y es que ellas sentían que en aquellos lugares –dedicados a la capacitación libertaria y a la autoorganización obrera de hombres y mujeres–, no podían expresarse en libertad, sentían que no se podían relacionar desde su diferencia femenina. Esta situación se debía a que se encontraban en un ambiente dominado por hombres, donde las mujeres estaban en desventaja cultural (con un elevado índice de analfabetismo) y con la opresión de la educación patriarcal (fuertes prejuicios que anulaban su ser mujer), siendo esa sensación de opresión y de contradicción en sí misma, lo que hizo que una serie de mujeres, surgidas de este ambiente, pensarán en crear espacios nuevos y diferentes para las mujeres desde los que ayudarlas a instruir las y a pensar por sí mismas, partiendo de la diferencia femenina. *Mujeres Libres* fue fruto de la iniciativa de un grupo de mujeres trabajadoras que muy conscientes de la gravedad a la que se enfrentaban las mujeres de las industrias, empresas, hogar y del campo día tras día, decidieron crear un órgano femenino llamado *Mujeres Libres* (1936-1938), por el que buscaban asesorar a la mujer en cuestiones culturales, políticas, de maternidad, de sexualidad y de educación libertaria, desarrollándose meses después, tras la gran aceptación y repercusión, la Organización *Mujeres Libres* (1936-1939). Estos grandes artífices fueron: Lucía Sánchez Saornil (1895-1970), telefonista, poeta, escritora y pintora; Mercedes Comaposada Guillén (1901-1994), abogada, escritora y montadora de películas; y Amparo Poch y Gascón (1902-1968), médica y escritora. Unas mujeres de pensamiento anarcofeminista que desarrollaron todo lo que una genealogía femenina venía formulando, buscando emprender su propia emancipación y búsqueda de sentido, para significarse y nombrarse en libertad, siendo de estos lodos de los que brotó *Mujeres Libres*.

Para comprender mejor la situación de la que ellas partían y de la que querían despojarse, se analizará una de las cartas que Lucía Sánchez Saornil escribe y publica en la prensa de *Solidaridad Obrera* como respuesta a su compañero M. R. Vázquez, el cual había publicado un artículo *Por la elevación de la mujer*, donde él hablaba y opinaba sobre cuáles eran los problemas y las soluciones que debían darse en las mujeres, siendo respondido así por Lucía el 8 de noviembre de 1935:

Me dirijo al compañero Vázquez porque, en su artículo “Por la elevación de la mujer”, resume seguramente el pensamiento de otros muchos camaradas–, fuera de nuestro campo, es muy comprensible y hasta disculpable, y, si se quiere, hasta “muy humano” que el hombre desee conservar su hegemonía y se sienta satisfecho de tener una esclava, como el burgués defiende su situación y su privilegio de mando. Pero yo no hablaba a todos los hombres, camarada; yo hablaba para los anarquistas exclusivamente, para el hombre superado, para el que, enemigo de todas las tiranías, está obligado, si quiere ser consecuente, a arrancar de sí cualquier fuero de despotismo que sienta apuntar (...). Por eso el anarquista –he dicho el anarquista, fíjate bien– que pide su colaboración a la mujer para la obra de subversión social, ha de comenzar por reconocer en ella una igual, con todas las prerrogativas de la individualidad. Lo contrario será “muy humano”, pero no será

anarquista. Y de aquí, precisamente, que yo crea que no es él el llamado a establecer las funciones de la mujer en la sociedad, por muy elevadas que la suponga. Lo anarquista, repito, es dejar que la mujer actúe en uso de su libertad, sin tutelas ni coacciones; que ella se inclinará hacia lo que su naturaleza y la índole de sus facultades la dicten.

Lucía era consciente de cuan alejadas estaban las “buenas orientaciones” de los hombres con respecto a la diferencia femenina y, en sí, con la esencia del Humanismo Integral, pero también comprendía que sólo a través del ejercicio de la educación y concienciación podría desarrollarse ese equilibrio armónico entre ambos sexos en sociedad, por ello abrió su escritura a nuevos horizontes, para hacer entender a sus compañeros, los hombres, que la libertad consiste en la libre significación de la diferencia sexual, solicitando *dejar que la mujer actúe en uso de su libertad, sin tutelas ni coacciones; que ella se inclinará hacia lo que su naturaleza y la índole de sus facultades la dicten*. La carta de Lucía seguía así:

Y ahora, una pregunta, camarada Vázquez. ¿Cómo ha podido ocurrírsete comparar la situación de la mujer respecto al hombre, con la del asalariado respecto al burgués? Olvidas que los intereses de patrono y obrero son encontrados, son incompatibles, mientras que los de hombre y mujer –que son los intereses de la humanidad, los de la especie– son complementarios, o, por mejor decir, son uno mismo. Solamente en el absurdo sistema actual pueden existir intereses de sexo, incompatibles, de todo punto, con la concepción anarquista de la vida.

Nuevamente, Lucía vuelve a recordar a su compañero y, en general, a todo el movimiento, lo que significa y comprende realmente crear un nuevo orden social basado en la libertad, recordándoles de manera prudente cuales son los verdaderos valores del anarquismo y de la causa por la que luchan. La carta continua, y en este caso, Lucía nos dice cosas muy interesantes en cuanto a la diferencia sexual y a la emancipación de la mujer, mostrándonos que sus propósitos van más allá de la simple emancipación:

La mujer hace tiempo ya que comenzó la tarea de su emancipación. Nada puede reprochársele en este sentido. Compárese el mundo femenino de hace sólo cincuenta años con el de hoy, y dígaseme si no ha avanzado. Pero es que ahora no se trata sólo de su emancipación, sino de que coadyuve a la emancipación de la humanidad (...). No conviene a los proletariados la lucha de sexos, sino, todo lo contrario, establecer la compenetración entre hombre y mujer. Y esto, no por capricho, sino porque el mundo sólo hallará su equilibrio cuando esté organizado y regido por los dos. Porque siendo, en efecto, diferentes, sus cualidades se complementan y forman un todo armónico (...). Y no habrá armonía en la vida futura, si todos estos elementos no entran proporcionalmente en su constitución. ¿Comprendes bien ahora que no se trata tanto de la emancipación de la mujer como de la edificación del futuro, y que los anarquistas, si son sinceros, si no están en el anarquismo por puro deporte, vienen obligados a seguir el camino que señalo?

Lucía nos muestra, a través de su escritura, la agudeza y amplitud que hay tras sus planteamientos, y es que, como ella dice: *no se trata sólo de su emancipación, sino de que coadyuve a la emancipación de la humanidad*. Donde debe de existir una *compenetración entre hombre y mujer*, para que, aun *siendo, en efecto, diferentes, sus cualidades se complement[en] y form[en] un todo armónico*. En estas palabras escritas en 1935 por Lucía, encuentro una resonancia con las palabras de Milagros Rivera Garretas (RIVERA, 2009, p. 6) cuando nos dice que: «la escritura femenina no cabe en el paradigma de lo social, al exceder lo que es explicable por él». Y en el cierre de esta carta Lucía nos lo confirma:

¿Coincidiremos al fin? ¿Habré logrado al cabo ser comprendida? Me esfuerzo cuanto puedo por hacerme fácil y comprensible para los camaradas; si no lo consigo, culpado a mi pluma, que no sabe ser el órgano adecuado de mi pensamiento. Y ya sólo unas palabras para terminar, amigo Vázquez. No recojo tu sugerencia para la página femenina en SOLIDARIDAD OBRERA, aunque es muy interesante, porque mis ambiciones van más lejos; tengo el proyecto de crear un órgano independiente, para servir exclusivamente a los fines que me he propuesto. De ello hablaremos más adelante.

En esta carta, Lucía nos muestra como sus ambiciones iban mucho más allá de lo que el propio movimiento anarquista podía ofrecerles, y no estaba dispuesta a dejar en manos de los hombres algo tan delicado e inmenso como era la libertad y la educación femenina, por ello, sus primeros pasos fueron la creación de una revista propia, la de *Mujeres Libres* (1936-1938), la cual les llevó a ir más allá por toda esa fuerza y deseo que anidaban en su interior, y meses después nació la Agrupación de *Mujeres Libres* (1936-1939) para así, entre el órgano de comunicación y la creación de espacios de encuentro, poder llegar más y mejor a aquellas mujeres de las ciudades, pueblos, barrios, campos e industrias, donde la fuerza de la educación junto con la unión del apoyo mutuo pudo transformar la realidad social y personal de muchas mujeres de aquellos contextos.

La Agrupación de "Mujeres Libres" (1936-1939)

En *Mujeres Libres* se anida el recuerdo y los saberes de unas mujeres anteriores a ellas, unas mujeres que fueron elaborando unos análisis muy exhaustivos sobre la situación social y sexual de su contexto. *Mujeres Libres* partió de los saberes y de las experiencias de sus compañeras anteriores, dándoles continuidad y adaptándolos a su presente, esto les permitió operar con mayor concienciación y precisión, puesto que fueron haciéndose fuertes a través de las experiencias de toda una genealogía de mujeres que atravesaron circunstancias similares. *Mujeres Libres* supo aunar todas estas experiencias a través de las huellas que dejaron a partir de la escritura y de sus relaciones, permitiéndoles crear vínculos que actuaron como un hilo conductor entre ellas, conectándolas con las mujeres anteriores y con las coetáneas a su tiempo, enriqueciendo así todos esos saberes acumulados para proyectarlos con fuerza y cariño a través de esta Agrupación femenina, donde su finalidad era hacer eso: *Mujeres Libres*.

En los escritos y planteamientos de *Mujeres Libres* podemos observar la gran capacidad de análisis que tenían sobre cómo operaba el *poder* político sobre las clases sociales y los sexos, y tenían claro que para avanzar en su totalidad tenían que enfocarse en ambas partes. Y para ello trazaron un plan de acción: captación y capacitación de la mujer, pero con la intención de ir más allá, es decir, ellas no buscaban emanciparse para después atarse a la esclavitud de la sociedad masculina, ellas buscaban transformar su realidad en equilibrio con los dos sexos, buscando crear un nuevo orden social.

En sus planteamientos recogían que la desigualdad social que oprimía a las mujeres se debía a una ‘triple esclavitud’ que le impedía actuar en consciencia de sí misma: la *esclavitud de la maternidad patriarcal*, en la que las mujeres se convertían en meras productoras de criaturas, anulando de esta forma su capacidad biológica de crear vidas su ser mujer; la *esclavitud de la ignorancia*, por la cual quedaban excluidas al acceso educativo, recayendo en ellas el peso del servilismo y de la tradición patriarcal; y la *esclavitud de ser mujer*, en la que por ser del sexo femenino se veían excluidas de la esfera social, quedando amarradas al hogar patriarcal. Por tanto, esta genealogía femenina expresada a través de *Mujeres Libres* puso su foco en tres grandes planteamientos –maternidad patriarcal, ignorancia femenina y desigualdad sexual de la mujer–, con la finalidad de que se tomara conciencia de ello, a través de la captación y capacitación, para así poder superarlos y poder adentrarse en la búsqueda de su propia libertad individual y social.

“Mujeres Libres”: espacio de concienciación femenina y de Humanismo Integral

El nacimiento de esta organización tenía unos firmes y claros propósitos (concienciación de su ser mujer y poder expresarse en libertad en la sociedad), los cuales, irremediablemente, estaban en relación con los agitados y convulsos momentos por los que el país pasaba, y Lucía Sánchez Saornil lo explicaba así en la revista de *Mujeres Libres* nº1 (1936, p. 1):

Momentos decisivos éstos para la Historia, es preciso reemprender el camino, rectificar errores, subvertir conceptos y, sobre todo, dar a cada cosa, a cada hecho, a cada manifestación humana, el valor que tiene por sí misma y por la intención que la produce (...) Por esto nace MUJERES LIBRES; quiere, en este aire cargado de perplejidades, hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada: la de la mujer; pero una voz propia, la suya, la que nace de su naturaleza íntima; la no sugerida ni aprendida en los coros de teorizantes; para ello tratara de evitar que la mujer sometida ayer a la tiranía de la religión caiga, al abrir los ojos a vida plena, bajo otra tiranía, no menos refinada y aun más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política.

En estas líneas, Lucía, expresa la importancia no solo de que las mujeres hablen desde su propia voz, sino la importancia que tiene que el mundo conozca la diferencia femenina, y que se haga *oír una voz sincera, firme y desinteresada*. Nos dice que es hora de *reemprender el camino, rectificar errores, subvertir conceptos*, donde nos muestra su capacidad de observación y de querer transformar la realidad por otras vías, unas vías

que se alejan de la tiranía y de la codicia de las políticas del poder masculino. Lucía nos propone aprender de los errores y emprender nuevos desarrollos que partan de un humanismo integral, y para ello las mujeres tienen que crear sus propios espacios y su ser mujer en libertad. El artículo sigue:

La política pretende ser el arte de gobernar a los pueblos. Acaso sea esto en el terreno de las definiciones abstractas; pero en la realidad, en esa realidad que sufrimos en nuestra carne, la política es la podredumbre que corroe el mundo. Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral.

Identifica la política imperante, la masculina, como algo de lo que hay que cuidarse y evitar. Ellas lo tienen muy claro, su posición se afirma en la negación, dado que no pretenden liberarse de las ataduras que oprimen a las mujeres para después continuar con estas prácticas políticas, puesto que ellas, a partir de sus propias vivencias y de sus conocimientos, identifican la política con el ejercicio del poder, el cual consideran sinónimo de opresión y de putrefacción de la humanidad. Lucía lanza una contundente y decisiva crítica a estas políticas y prácticas relacionales, y, a su vez, va más allá, es decir, trata de encontrar el foco del problema y buscar nuevos horizontes, en este caso nuevas y diferentes prácticas relacionales: nuevas políticas. Sigue así el artículo:

MUJERES LIBRES se declara por una vida libre y digna, donde cada hombre –empleamos esta palabra en sentido genérico– pueda ser el señor de sí mismo. *MUJERES LIBRES* afirma que para descubrir nuevos horizontes es preciso descubrir atalayas nuevas. Nos repugna la política, porque no entiende de problemas humanos, sino de intereses de secta o de clase. Los intereses de los pueblos no son nunca los intereses de la política. Esta es la incubadora permanente de la guerra. La política lleva siempre, siempre, en sus entrañas el germen del imperialismo. En la política no hay rectas. Podría representarse por el cerro mordiendo eternamente la cola. *MUJERES LIBRES* busca la recta infinita de la acción directa y libre de las multitudes y de los individuos. Hay que edificar la vida nueva por procedimientos nuevos.

En estas palabras de Lucía en la revista de *Mujeres Libres*, podemos apreciar, a través de la escritura de Lucía, esa fuerza y ese deseo por romper con los moldes, por expandirse, por ir más allá de lo conocido e inventado por las políticas de los hombres, buscan nuevas y diferentes formas de relacionarse, unas relaciones que entiendan de *problemas humanos* y no de *intereses de secta o clase*. La fuerza de su expresión no pasa desapercibida, ella habla a mujeres y a hombres desde ese espacio femenino, un espacio que pretende crear su diferencia femenina desplazándose de la masculina, para así abrir paso a *nuevas atalayas*, ellas buscan *edificar la vida por procedimientos nuevos*, para alcanzar *una vida libre y digna, donde cada hombre –empleamos esta palabra en sentido genérico– pueda ser el señor de sí mismo*, y para sus objetivos se servirán de una herramienta muy valiosa para ellas: la educación.

Plan de acción de “Mujeres Libres”

La educación fue el procedimiento por el que se llevaron a cabo los principales esfuerzos y trabajos de esta agrupación femenina. Sus esfuerzos se enfocaron en crear caminos nuevos para poder desarrollar y expresar la diferencia femenina, una diferencia que había sido negada y usurpada por los hombres. Esta labor encontró en la educación el vehículo perfecto y necesario con el que poder encauzar y expandir sus propósitos, unos propósitos fuertemente relacionados con la situación de conflictividad social que se estaba produciendo en España al ardor de la Guerra Social (1936-39), la cual caló y fue reconduciendo este deseo en expresiones distintas.

Sus principales medidas de actuación fueron: la educación; el empleo; la orientación cultural; la concienciación y el apoyo femenino; la maternidad y la educación de las criaturas; y la sexualidad. *Mujeres Libres* desarrolló un amplio y minucioso programa educativo para las obreras y para las campesinas, las cuales eran, en su mayoría, analfabetas. En menos de tres años llevaron conjuntamente la teoría a la práctica, a través de sus organismos: institutos de *Mujeres Libres*, el Casal de la Dona Treballadora de Barcelona y de las Agrupaciones locales de la organización. Sobre estas cuestiones, la autora Martha A. Ackerlberg, profesora estadounidense de Ciencias Políticas e investigadora de *Mujeres Libres* y el movimiento anarquista español, nos detalla más en (ACKERLBERG, 1999, p. 177-187), donde podemos seguir su gran actividad y labor:

- En Barcelona se puso en marcha el “Casal de la Dona Treballadora” (constaba de entre 600 y 800 mujeres) donde alfabetizaban a la mujer, daban una instrucción básica, mecánica y de agricultura.
- Realizaban jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles y eventos culturales.
- Participación directa en la creación y gestión de guarderías y comedores populares.
- Se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados de la guerra.
- En conjunto con el Ministerio de Sanidad se trabajó en hacer funcionar los “Liberatorios de Prostitución”. Esta fue una labor muy destacada dentro de la organización de *Mujeres Libres*. Ellas buscaban acabar con la prostitución y ayudar a las mujeres prostituidas, debido a que consideraban que esta práctica era una miserable forma de esclavizar y explotar el cuerpo de la mujer, y ante ello lo que hicieron fue orientarla y ofrecerle propuestas alternativas de trabajo (sobre todo las relacionadas con la revolución, dado que eran las circunstancias bélicas las que iban mandando).
- Ofrecieron enseñanza sindical y de temas económicos.

En cuanto a sus programas educativos abarcaban los siguientes puntos:

- Clases elementales: leer, escribir, Aritmética (básica), Geografía, Gramática y Fenómenos Naturales.

- Clases complementarias: Historia, francés, inglés, ruso, Mecanografía y Taquigrafía.
- Clases profesionales complementarias: enfermería, Puericultura, peritajes, corte y confección, Agricultura y Avicultura, y todo ello con sus respectivas prácticas.
- Formación social: organización sindical, sociología, cultura general etc.

Al mismo tiempo que las instruían y concienciaban, también, participaban en las campañas bélicas y en la revolución de distintas maneras, muchas pedían ir al frente para luchar fervientes en las trincheras por la situación del país. Con motivo de esta participación obtuvieron fuertes críticas por el hecho de que la mujer participara en la guerra y en la retaguardia, y ante aquellas críticas ellas publicaron esta aclaración, bajo el título de *Nuestro sentido humano*, en su revista *Mujeres Libres* nº4 (1936,p.1):

No es culpa nuestra que una agresión organizada para nuestro exterminio y armada de cañones, ametralladoras, bombas y fusiles, no la podamos reducir ni contener por el momento con ternuras femeninas y razonamientos humanitarios. Luchamos por la vida y no es culpa nuestra que, en esta lucha, tengamos que operar con la muerte.

Y es que, para ellas, lo primero era la educación, pero ¿Qué hacer cuando existe una agresión organizada para su exterminio?, donde, *por el momento con ternuras femeninas y razonamientos humanitarios* no se puede reducir. Lo que ellas hicieron fue llevar un doble plan de acción: educación y lucha social.

En el siguiente fragmento del artículo titulado *Algo sobre coeducación*, publicado en la Revista nº2 de *Mujeres Libres* (1936,p.7) por Julia M. Carrillo, podemos observar la significancia que tiene para ella la existencia de una educación como medio para hacer frente a las injusticias:

(...) Hay que tener en cuenta que en la vida diaria niños y niñas, hombres y mujeres, no viven en grupos divididos por géneros, como ocurre en la casi totalidad de las escuelas de España, sino que hay que volver la vista a la realidad y darse perfecta cuenta de que uno es el complemento del otro, que ha de formar una unidad cuanto más armónica más feliz, y esto sólo se conseguirá dando a ambos una educación en común por medio de la cual se conocerán y compenetrarán. Claro esto se conseguirá por medio de una educación relacional (...).Es en las escuelas coeducativas donde se hace un verdadero aprendizaje de la vida, donde niños y niñas adquieren una personalidad propia y conciencia de sus actos, y hay que tener en cuenta que los niños de hoy son los hombres del mañana; luego si éstos hombres son conscientes, la sociedad integrada por éstos se desenvolverá dentro de la paz y armonía que anhelan para la Humanidad cuantos sienten hondamente el malestar y la injusticia que ahora padece.

La educación es considerada como *un verdadero aprendizaje de la vida*, en donde tienen *en cuenta que los niños de hoy son los hombres del mañana* y que si se le concede a la educación la significancia que requiere se tendrá una sociedad que *se desenvolverá*

dentro de la paz y armonía, y para ello hay que volver la vista a la realidad y darse perfecta cuenta de que uno es el complemento del otro.

En el artículo *Educación femenina. En vez de crítica soluciones* publicado en la Revista *Mujeres Libres* nº13 de 1938, escrito por Pilar Grangel, integrante y compañera de *Mujeres Libres*, nos muestra la preocupación que para ella, y para todas ellas, tenía el factor de la educación, y la necesidad urgente que había de ayudar a las mujeres a valerse por sí mismas, a que tomaran conciencia de sí, donde cuestiona y reflexiona acerca de este delicado tema proponiendo como solución la educación, pero no una educación estandarizada, sino una educación que parte de la naturaleza femenina y de las dificultades femeninas. Empieza así el artículo:

Todos, al hablar de la mujer, entramos de lleno en la crítica de su educación. Tiene una educación equivocada, completamente desenfocada, que no responde de ninguna manera a las necesidades del momento. Bueno, pues, concretemos, demos solución al problema y dejemos de críticas más o menos piadosas. Pongámonos de acuerdo de una vez, sobre la educación que necesita la mujer. ¿Qué quiere decir educación? Formación, preparación para una misión determinada. ¿Pero sabemos cuál es la verdadera misión de la mujer actual? Vamos a concretar: El primer deber de la mujer como [sig] sér viviente es el trabajo. Y que conste, que sentamos este principio sin aceptar excepciones. Es condición indispensable, es cumplimiento de la ley biológica del ser humano. Y la mujer, como mitad de la humanidad, no puede separarse de esta responsabilidad: el trabajo (...).El segundo deber de la mujer es el de su formación en el verdadero sentido de la palabra. Educarse, formarse, no es otra cosa que no estancar la obra de la Naturaleza, ya que ésta crea la hembra, la hembra crea a la mujer, la mujer a la madre y la madre creará a la puericultora y depagoga de sus propios descendientes. Para educarse la mujer, primero ha de crear su personalidad, hacerse Mujer en toda la extensión de esta palabra. Es preciso que llegue a ser lo que es: Mujer (...). El tercer deber de la mujer, como miembro de la especie humana, es el de la reproducción de la misma especie; pero como célula social es dar a esa sociedad hijos dignos, hombres educados. Pero de ese deber no puede desligarse el hombre. Y si los dos miembros que forman la sociedad tienen su personalidad, afrontarán ambos la responsabilidad del primer núcleo social: la familia. Es tan grande, tan importante el campo de actividades que se desarrollan en la Gran Familia. La primera, no es otra cosa que el prólogo de la segunda. Es tan transcendental, tan complementaria en la sociedad la misión de la mujer como madre, que se ha considerado como única y exclusiva misión. Se dice reiteradamente: «La misión de la mujer no es otra que la de esposa y madre.» ¿Pero es que se puede llegar ser digna esposa y buena madre sin que haya esposos dignos y buenos padres?

Pilar, en 1938, nos habla y enumera los deberes que la mujer como ser humano tiene en la Naturaleza: trabajar para ser independiente; educarse para adquirir formación; y reproducirse para continuar con la procreación de la especie humana. Unas funciones que considera esenciales para el desarrollo de la vida, insistiendo en que el principal paso que la mujer debe dar es: el *de crear su personalidad, hacerse mujer en toda la extensión de la palabra*, puesto que es consciente de la negación y de la usurpación que la tradición patriarcal ha realizado en las mujeres. Recordando la

significancia de la cualidad biológica que la mujer tiene en la naturaleza: la de crear vidas; y la importante función social que esta hace: la de educar. Otorgando mucha importancia a la creación de una educación femenina, una educación que arranque desde la diferencia y de la naturaleza femenina, y que esto *no es otra cosa que no estancar la obra de la Naturaleza* y de la humanidad. En la que requiere que exista un equilibrio y una complementación entre los dos sexos, para que se pueda afrontar con responsabilidad el primer núcleo social: la familia.

La educación se convierte para ella en la columna vertebral de todos sus planteamientos y planes de acción. Sigue así el artículo:

Desde el 19 de julio, se han creado miles de escuelas de enseñanza primaria, y, a pesar de lo transcendental que ello sea, el problema queda en pie, sin que, desgraciadamente, se haya dado con la fórmula. Urge un programa de reforma de educación femenina. Urge la creación de la escuela de la madre, la escuela del hogar, en donde la mujer se ha de educar para ser madre.

Urge la creación de la escuela profesional, ajena a todo partidismo político, para que la mujer se prepare para su emancipación económica. Se dirá que ya están los institutos de segunda enseñanza, pero los que, casi por desgracia, los hemos concurrido, sabemos que allí no tienen cierta cabida estos estudios. Y nada hemos dicho de instrucción. ¿Será importante esta rama si tenemos en cuenta que la tarea de la educación de los niños está en manos de la mujer? ¿Es fácil esta misión? La contestación la tendremos en seguida, si tomamos imaginariamente un niño desde su nacimiento y le proporcionamos sus primeros cuidados de alimentación, saber tratarlo físicamente, respetando sus necesarios movimientos para el desarrollo de sus miembros, interpretar las primeras manifestaciones de los sentidos, casi siempre con gestos inconscientes, seguir con atención las primeras manifestaciones de su inteligencia, observar cuáles son los primeros pasos de su voluntad para robustecerla en vez de anularla, en fin, formar al niño en vez de deformarlo, que es lo que inconscientemente, hacen hoy las madres.

Por todo lo expuesto, nosotros añadimos: la mujer se ha de educar, antes que todo, para ser mujer, para alcanzar su personalidad, sea cual fuere su destino. Aquí entran de lleno todas las mujeres, sin distinción de clases ni profesiones. En España, la mujer que, al salir de la escuela primaria, sienta la necesidad de una cultura superior a alguno de los aspectos citados no encuentra ningún centro de instrucción donde adquirirla. Urge, pues, la creación de los establecimientos enumerados para dar solución al problema. Es hora ya de que dejemos la crítica y vayamos por la solución.

Pilar observa el delicado y fuerte alcance que las mujeres capacitadas y concienciadas pueden tener en la transformación de la sociedad, y en la creación de un nuevo orden social más armónico y equilibrado. Primero porque son la mitad de la humanidad y segundo porque en ellas está la cualidad de crear vidas y ser madres, teniendo para ella la palabra *madre* un poderoso papel y deseo en la sociedad, que es el de transmitir el orden simbólico de la madre, un orden que basa sus relaciones en el amor y en relaciones de autoridad hacia la otredad. La maternidad fue una tarea muy importante para *Mujeres Libres*, en la que tenían en cuenta tanto las cuestiones de salud

de la madre y sus criaturas como la significancia que una madre tiene para sus criaturas y para la humanidad.

Maternidad

En el artículo titulado *Maternidad* publicado en la revista nº13 de *Mujeres Libres* (1938, p. 13) podemos observar cómo a través de sus medios trataban de concienciar a las mujeres sobre la función tan importante que hacían como madres, motivándolas a sembrar en los corazones de sus criaturas el germen del amor y la libertad:

«Mira, mujer. A todas horas tienes un tesoro para el pequeño que meces en tus brazos. A todas horas tienes para él las blancas velas tendidas de la esperanza y las palabras prometedoras y risueñas de la paz. En tus manos está el corazón chiquitín de tu hijo: ese corazón de blanda cera que espera para moldearse la caricia de tus dedos y la sabiduría de tu amor. Haz de ese corazón una eterna escultura. Enséñale las palabras y los estremecimientos del cariño, y dile que el único odio lícito es el odio a la guerra y a quienes la provocan. Dile que la fortuna se labra con la riqueza sentimental que se alimenta de lo que nada cuesta y tanto vale. Dile que se puede ser solo entre las muchedumbres y rico inmensamente entre las miserias y feliz y sosegado entre las convulsiones de la destrucción. Dile el susurro delicioso que en el amor le espera y enséñale a venerarlo sobre todas las cosas, a ser fiel a sus cariños, a lucirlos como banderas triunfantes, a no negarlos como Judas del sentimiento, a quererlos y esperarlos siempre como lo único que hace noble y apetecible la existencia. No es mejor madre la que más aprieta al hijo contra su corazón, sino la que ayuda a labrar para él un mundo nuevo».

En este artículo podemos ver como ellas buscan en el amor y en la educación sus herramientas de acción: *Dile el susurro delicioso que en el amor le espera y enséñale a venerarlo sobre todas las cosas, a ser fiel a sus cariños, a lucirlos como banderas triunfantes, a no negarlos*. Cuidan y potencian la labor social que una madre, o quién esté en su lugar, hace, inculcando el amor por el odio y la educación por la guerra: *No es mejor madre la que más aprieta al hijo contra su corazón, sino la que ayuda a labrar para él un mundo nuevo*. Este artículo fue publicado en la última revista que *Mujeres Libres* pudo emitir en 1938, una fecha en la que la guerra iba camino de ser ganada por las tropas de Franco y en la que el dolor y la angustia se iba intensificando, pero *Mujeres Libres* seguía manteniendo la esperanza de que otras atalayas serían posibles, por eso sus esfuerzos pretendían ir más allá, porque ellas sabían que a través de la educación y la concienciación de las mujeres, madres, criaturas y hombres esa transformación sería posible. Y nunca dejaron de creer en ello.

Compañerismo

Otro aspecto muy destacado en *Mujeres Libres* fue su compañerismo y las profundas relaciones de autoridad que fueron creando entre ellas, donde nadie era más que nadie y donde todas aportaban en función de sus cualidades y deseos. Concha Liaño, integrante y gran colaboradora de esta organización, nos cuenta en una de las

entrevistas que le hicieron, ya anciana, para el documental *Indomables* (2011, 35', 36'') que en las agrupaciones de *Mujeres Libres*:

Todas se acoplaban, nadie quería ser más que nadie, no había zancadillas, no había quien quisiera hacer prevalecer su criterio, alguien daba una sugerencia, la seguían, y cada cual se ofrecía para lo que fuera capaz de hacer, nada de nombrar en asambleas, era muy gracioso.

Estas palabras, recordadas por Concha con entusiasmo y cariño, nos revelan los fuertes lazos de compañerismo que tejieron entre ellas, donde supieron partir desde un núcleo sano y libre de nudos hacia un mundo turbulento que se desgarraba en una guerra, expandiendo a través de sus prácticas relacionales el cambio que planteaban al mundo.

Su mensaje de ayuda y concienciación iba dirigido a todas las mujeres. En el siguiente poema, escrito en la revista nº13 de *Mujeres Libres* (1938:16), titulado *Campesina*, podemos ver como concienciaban y daban aliento a sus compañeras que trabajan en el campo:

Estabas en el campo, siempre con los brazos extendidos, siempre en alto la cabeza, esperando, reseca, negra y triste, como una planta más, desgraciada y esclava. Estaba esperando siempre: la nube, la tormenta, la inundación, el contribucionero... Todas las calamidades de nuestro campo castellano, mudo, serio, igual, lastimoso, habían hecho huellas en tu corazón; y parecías irremediable...¿Te acuerdas de aquella hostilidad de tu gesto, campesina? Tenías una luz huraña en los ojos y una huraña aspereza en la piel. Miseria, abandono, suciedad, analfabetismo, grosería, hijos sin cuento, horas de trabajo sin fin, eran tus plagas. Y, al final, la certeza de deberlo todo a los señores.

Campesina:

Nos hemos quedado sin los viejos señores y el campo te sonríe. Con los viejos señores se van el analfabetismo, la suciedad, los hijos sin cuento.

Campesina:

Graba en la puerta de tu casa los nombres de los nuevos señores de los campos de España: AMOR, LIBERTAD.

Para *Mujeres Libres* el compañerismo y la educación serían los cimientos en los que edificarían su nuevo orden social, un orden que hunde sus raíces en el amor y la libertad. En sus escritos podemos observar también como ese compañerismo era fuertemente valorado por ellas, donde agradecían a las mujeres los ecos alcanzados a través de las redes relacionales que estaban desarrollando entre ellas, con el fin de contribuir a su desarrollo personal y social. En el siguiente artículo, titulado *Mujeres Libres en el Extranjero*, publicado por la revista *Mujeres Libres* nº13 (1938), podemos ver como su eco traspasó tierra y mar, y en donde ellas agradecen esa labor que las compañeras estaban haciendo desde distintas partes del mundo:

Mujeres Libres, entidad femenina revolucionaria que brotó de las brasas incandescentes de la Revolución, no es una organización «snob». Es la verdadera organización femenina que encara el movimiento social en todas sus fases y con

todas sus consecuencias. En diversas oportunidades nos hemos ocupado de nuestras compañeras, que, con su abnegación insuperable, luchan sin descanso a la par que nuestras milicias, por un mundo mejor. Desarrolla esta entidad su obra social de las más diversas formas, según las necesidades del momento y los medios de que dispone, siendo uno de los aspectos de su gran obra el movimiento renovador femenino. En Londres, Emma Goldman, en un magnífico informe sobre la obra revolucionaria realizada en España, dedica a la de *Mujeres Libres* párrafos entusiastas, que por su carácter descriptivo omitimos reproducir.

En Estados Unidos, las compañeras Zina y Ruth Dickstein se ocupan con magnífico entusiasmo y éxito positivo en dar a conocer la significación y la labor de *Mujeres Libres*, habiéndose traducido ya la colaboración de estas compañeras en diversas colectas importantes a favor de nuestra organización. En Buenos Aires, un grupo de simpatizantes –cuyos nombres omitimos por indicación de las mismas– propaga con verdadero fervor nuestras publicaciones, da a conocer nuestra obra y recauda para la misma importantes aportaciones. Es innecesario decir cuánto nos estimulan estos ecos lejanos de una creciente colaboración moral y material»

En este escrito firmado por *Mujeres Libres* se hace notar la alegría y el agradecimiento que en ellas había por *su abnegación insuperable que luchan sin descanso a la par que nuestras milicias, por un mundo mejor*. Y que para ellas era muy importante reconocer cuanto les *estimulan estos ecos lejanos de una creciente colaboración moral y material*, los cuales fueron fruto de una red relacional de mujeres que tejieron relaciones de autoridad entre ellas.

Reflexiones

A través de la elaboración de este trabajo de investigación, el cual he tratado de hacer a partir de la perspectiva de la diferencia sexual, he podido observar como las prácticas políticas puestas en marcha por *Mujeres Libres*, han operado desde otros procedimientos diferentes a los conocidos. Unos procedimientos en los que, primero, hicieron una valoración espacial de la situación social y sexual de la mujer, para entender de donde venía su desigualdad como sexo femenino y como clase social, para de este modo, después, operar desde la causa que generan los condicionamientos físicos, mentales y emocionales que impendían a las mujeres, y también a los hombres, significarse y nombrarse en libertad, desarrollando un Humanismo Integral.

A partir de sus planteamientos teóricos y planes de acción, he podido observar como su deseo por subsanar la usurpación y la negación sufrida en las mujeres, les llevó a darse cuenta de que para cambiar la realidad de su opresión había que partir por una educación libertaria que educara desde la diferencia sexual, es decir, entendiendo la naturaleza femenina y la masculina, para que ambos se pudieran desarrollar en armonía dentro de una misma sociedad.

Mujeres Libres supo que para poder ir al centro de estas cuestiones, desde las prácticas femeninas, había, primero, que ayudar a la mujer a tomar conciencia de su ser mujer, y, después, de su cualidad biológica de poder ser madre, viendo en la maternidad un espacio relacional muy potente y trascendental, debido a que desde la educación materna o la transmisión del orden simbólico de la madre se puede

desarrollar todo un proceso de transformación social –el cual incluye por igual al sexo femenino y al masculino– y que busca, a través del amor y las relaciones de autoridad crear un nuevo orden de sentido.

Bibliografía

ACKELSBERG, Martha. *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Virus. Barcelona, 1999.

BERENGER, Sara. *Entre el sol y la tormenta*. Eixam Ediciones. Valencia, 2004.

NASH, Mary. *Mujer y movimiento obrero en España*. Fontamara. Barcelona, 1981.

¡A las mujeres del mundo! *Mujeres Libres* nº13, pág. 6, 1938.

Campesina. *Mujeres Libres*, nº13, pág. 16, 1938.

CARRILLO, Julia M. Algo sobre coeducación. *Mujeres Libres*. Madrid, nº2, pág. 7, junio, 1936.

GRANGEL, Pilar. Educación femenina. En vez de crítica soluciones. *Mujeres Libres* nº13, pág. 19, 1938.

Maternidad. *Mujeres Libres*, nº13, pág. 13, 1938.

Mujeres Libres, nº1, pág. 2, mayo, 1936.

Nuestro sentido humano. *Mujeres Libres* nº4, pág. 1, 1936.

RIVERA GARRETAS, María-Milagros. Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia. *Per amore del mondo*, nº. 8, pág. 6, 2009.

SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía. *Solidaridad Obrera*. Barcelona, nº 1112, noviembre de 1935.

Un año de revolución y de guerra. *Mujeres Libres* nº10, pág. 3, 1937.

VICENTE VILLANUEVA, Laura. El feminismo anarquista desde sus orígenes internacionalistas a *Mujeres Libres*. *Viento Sur* número 136, pág. 90-97, octubre, 2014.

FELIPE, Juan. *Indomables, una historia de Mujeres Libres*. [Vídeo] 2011. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xvOz-VfEwgk>